

se colocó franca

Ese es el punto más radical que hace que todos los enfoques aparezcan completamente distintos. Porque desde el momento en que la oposición deje de insistir en ese punto y se aboque a proponer fórmulas de transición sobre el declarado reconocimiento del plazo constitucional del Presidente Pinochet yo tengo la impresión de que podrían facilitarse enormemente los pasos concretos que hubiese que dar ahora o en los próximos años. Pero detrás está el fantasma. Y yo creo que ese es el fantasma que hace que todo lo demás sea un diálogo de sordos o un diálogo de grandes recelos.

—¿Y son partidarios de acortar los otros plazos, por ejemplo del Congreso?

—Sí, creemos que todo eso puede ser materia de discusión y es perfectamente aceptable. Me parece que los partidos políticos debieran empezar a regir en un plazo prudencial muy anterior al término del período presidencial. También la instalación de un Congreso Nacional antes del período fijado constitucionalmente, podría ser un elemento que facilitara mucho el consenso nacional. Lo del Congreso es una de las iniciativas más valiosas que que había en el proyecto constitucional del Consejo de Estado que propuso don Jorge Alessandri, porque el que funcione un Congreso con el Presidente Pinochet facilitaría mucho que el rodaje de las instituciones que la nueva Constitución consagra se tradujera en que éstas funcionaran conforme a la inspiración constitucional, y además que el tránsito fuera mucho más progresivo y por lo tanto, suave.

—A los firmantes de la UDI se les ha acusado de tener ahora una postura democrática que no mostraron hasta hace algunos años. También se les critica su defensa del modelo económico. ¿Aceptan ustedes esas críticas?

—Nosotros estamos dispuestos a hacernos cargo de todas las críticas que tengan algún viso de seriedad y que se planteen en forma respetuosa. No estamos dispuestos a hacernos cargo de ataques personales ni de infundios. Los dos temas que usted plantea son importantes. Con respecto a nuestra posición democrática, ha sido bien nítida. Yo formé parte de la comisión constitucional que fue nombrada en septiembre de 1973 y que evacuó su primer informe a fines de ese mismo año. Y ahí señalamos claramente que el país debe encaminarse hacia un sistema democrático en la común acepción que la democracia tiene en Occidente. Lo mismo han pensado y afirmado siempre los demás miembros de la UDI.

En lo económico, la UDI distingue entre lo que son las bases de un sistema económico y lo que son las políticas con que este sistema se ha llevado a cabo. Con respecto a las bases, somos partidarios de un sistema económico libre, basado en la propiedad privada de los medios de producción y en la iniciativa particular como motor del desarrollo, con un estado subsidiario que sea muy activo. Respecto de los instrumentos que se han llevado a la práctica, mantenemos una independencia de juicio para revisar objetivamente lo que se haya hecho hacia atrás para buscar a futuro cuáles sean las fórmulas para establecer adecuadamente una economía social de mercado en Chile.

Jaime Guzmán: Alianza Democrática del centro-izquierda a la izquierda

El manifiesto que ayer dio a conocer la Unión Democrática Independiente, con seis connotadas firmas del gremialismo, dejó varias incógnitas sobre temas más contingentes. "La Segunda" obtuvo estas respuestas de Jaime Guzmán, uno de los seis firmantes del movimiento que comienza su proceso para ser en el futuro un partido político.

Jaime Guzmán:

—Se oye decir en estos días que los gremialistas tienen una postura "tibla" frente al Ministro Jarpa. ¿Cuál es la posición de la Unión Democrática Independiente?

—El gremialismo no es un movimiento a nivel general del país. Es una corriente de pensamiento que busca la despolitización de las organizaciones intermedias cuyos fines no son políticos. Quienes comparten los postulados gremialistas en una determinada organización intermedia pueden formar un movimiento gremialista, pero este es autónomo de los otros movimientos gremialistas que puedan existir. Mal podría haber entonces un movimiento gremialista a nivel nacional y mal podría ser una corriente política.

—¿Pero reconoce que hay un imagen del gremialismo como una cosa bastante más orgánica?

—Esa imagen errada es uno de los motivos que nos impulsó a la creación de la UDI. Los que integramos la UDI somos gremialistas respecto de los cuerpos intermedios no políticos.

—Nos llamaban "gremialistas" en lo político..."

En esa postura política las personas que integramos la UDI no teníamos una denominación y por eso era frecuente que nos llamaran "gremialistas" en lo político, lo que es una impropiedad. El surgimiento de la UDI despeja definitivamente el problema, porque queda claro que somos gremialistas en el nivel de los cuerpos intermedios, y allí podemos coincidir con muchos otros gremialistas que no sean partidarios de las ideas políticas de la UDI sino de otras tendencias democráticas.

Opinión de Jarpa

—¿Pero qué piensa la UDI sobre Jarpa?

—Nosotros tenemos el mayor respeto y aprecio por la persona del Ministro Jarpa y consideramos que su gestión hasta ahora ha sido extraordinariamente positiva. La apoyamos en forma patriótica y resuelta. No hay en eso ningún matiz divergente entre los integrantes de la UDI.

—Ojalá un gran partido o federación de partidos"

—El hecho que ustedes hayan sacado su manifiesto, ¿no se contradice con lo expresado por usted, en el sentido de que debían postergarse las posiciones de grupos en pos de la unificación de la centro—derecha y de los partidarios del gobierno?

—Nosotros estamos colocados en una perspectiva unitaria y seguimos en ella. Estamos dispuestos a confluir con otros sectores afines en los principios que fundamenten una sociedad libre, para llegar a constituir ojalá un gran partido o una federación de partidos que congregue a todos los demócratas que se sientan ubicados en el centro o en la derecha, porque nos parece que la Alianza Democrática se ha colocado en una posición que va desde el centro izquierda a la izquierda franca, y queda un espacio de centro y de derecha que requiere una expresión política. El paso que hemos dado creemos que colabora a ello. No haber dado este paso habría significado dejar de brindar a todas esas personas la oportunidad de aglutinarse en forma organizada desde ya, postergando toda acción para cuando se legalicen los partidos políticos, lo cual suponemos que va a ser relativamente pronto, pero puede tomar varios meses más.

—Cuando habla de centro, ¿a quién se refiere?

—Creemos que hay un grueso sector de electorado tradicionalmente demócrata cristiano que no se siente interpretado con la postura que asumí su cúpula dirigente a través de la Alianza. Creemos que gran parte del electorado DC se siente mucho

más cerca de posturas como las de Juan de Dios Carmona o William Thayer.

—¿Por qué creen eso?

—Por los resultados del plebiscito y de la consulta.

—¿Pero no están bastante lejanas esas dos cosas?

—Correcto, pero hay que concordar primero en que la dirigencia demócrata cristiana creyó siempre interpretar a lo que había sido su electorado y ya en 1980 se llevaron una gran sorpresa en el sentido de que no lo interpretaban. Desde entonces es evidente que se ha producido un desgaste en el apoyo ciudadano hacia el gobierno. Pero los últimos acontecimientos han demostrado que ese desgaste no ha significado un fortalecimiento de la

milar al de Jarpa y que al no aceptársele renunció?

—Yo creo que hay mucha afinidad de ideas en cuanto a lo que todos piensan y han pensado que debe ser el impulso de la transición, si bien con diferencias que pueden ser significativas y con estilos muy diversos, circunstancias muy diversas, que también condicionan las posturas y los estilos. Pero me parece que la vigorización de la transición tiene una línea gruesa que es bastante obvia para cualquier partidario de impulsarla.

Leyes políticas: hay que estudiarlas en meses

—Además, tanto Sergio Fernández como usted son integrantes de la Comisión que estudia las le-



Jaime Guzmán, esta mañana en su escritorio, junto a la foto de JAR.

oposición política, porque la postura en que se ha vuelto a poner, una vez más, la dirigencia demócrata cristiana no es la postura que interpreta ni siquiera a los que habiendo sido partidarios del gobierno hoy están descontentos, sino que es una postura radicalizada, irreal y con un sesgo izquierdizante.

—¿Y qué postura tiene la UDI frente al gobierno?

—Creemos que la apertura política exige que los distintos sectores se planteen con un perfil político con identidad propia. Nosotros proclamamos nuestros principios porque creemos en ellos y derivamos, como consecuencia de ello, nuestra postura frente al gobierno. Esa actitud es la que corresponde a un período de normalización. Después de un período post bélico, como fue el de 1973, se produjo una línea divisoria tajante entre gobiernistas y opositores, y el gobierno era el único punto de referencia, hoy hay muchos puntos de referencia. Y lo lógico es que cada sector defina su posición sobre la base de una identidad propia y que como consecuencia de ello defina una posición frente al gobierno. En ese sentido nuestra posición es de un apoyo razonado e independiente de juicio, que afiance su estabilidad, que colabore lealmente en sus iniciativas de bien público y que aporte una crítica constructiva en los casos que ello sea necesario.

Porqué firma Sergio Fernández

—¿Cómo firma Sergio Fernández un manifiesto como éste, en que se señala que la transición no ha sido efectiva, si él ha sido también conductor y responsable de ese proceso?

—El estuvo en el Ministerio del Interior durante el primer año del proceso de transición. Es efectivo que durante ese año no se registró un inicio suficientemente dinámico. Pero creo que la respuesta a esa pregunta habría que buscarla en las circunstancias de por qué dejó el Ministerio del Interior él.

—¿O sea que es efectivo que él tenía un plan si-

yes políticas. ¿No le parece que es poco dinámico un trabajo de ellas sólo dos veces por semana?

—Yo no quisiera pronunciarme sobre el ritmo de trabajo que ha adoptado la comisión, porque por razones de salud he estado dos meses en cama y recién esta semana me reincorporaré. Ahora, creo que el plazo debe medirse en términos de meses, no en términos de años. ¿Cuántos meses?, me parece imposible pronosticar un plazo en términos rígidos.

La más compleja: la electoral

—¿Para todas las leyes políticas?

—Para todas. Creo que la más compleja es la ley electoral. La ley de partidos políticos me parece relativamente simple y de una importancia muy inferior a la ley electoral, porque es ésta la que realmente va a determinar el futuro de nuestra vida política. Es ahí donde se toman las decisiones claves que van a gravitar en cuántos partidos tiendan a formarse, en la forma de actuar de esos partidos.

Por otro lado, no se puede medir el tiempo en términos estrictamente matemáticos, porque se tiene que ir decantando. Se debe destacar que hay una incongruencia entre pedirle demasiada rapidez a la comisión y pedirle que ésta recoja el sentir de todos los sectores, incluso opositores.

—Si las dudas que algunos opositores tienen sobre la real disposición de apertura del gobierno les alcanzaran a ustedes, ¿se pasarían a la oposición o seguirían en el plano de la crítica constructiva hasta el final?

—Ese me parece un problema hipotético y no me gusta pronunciarme sobre meras hipótesis. Además, en este caso no la considero verosímil.

Quiero sí aclarar que la duda que existe en sectores opositores arranca de un problema muy simple. Para la oposición no hay transición posible con el Presidente Pinochet a la cabeza. Y para el gobierno, incluyendo relevantemente al Ministro Jarpa, y para todos quienes apoyamos la gestión del gobierno, no hay transición pacífica ni posible, si se pretende desconocer el plazo constitucionalmente fijado al Presidente Pinochet.